

París, 28 de julio, 2006

## **MEDIO ORIENTE**

### **ASOCIACIONES CRISTINAS HACEN UN LLAMADO A SALIR DE LA VIOLENCIA DEL MIEDO Y DEL ODIO**

Recurrir a la violencia para lograr la seguridad y la paz es una ilusión y un grave error. La guerra sólo añade violencia a la violencia. Desde los inicios de la crisis en Gaza y en Líbano se cuentan los muertos por cientos, los heridos por miles y los expulsados de sus tierras por cientos de miles. A este resultado trágico, en el que los civiles son las víctimas principales, hay que añadir el rencor que sienten los millones de personas lanzadas al horror de la guerra. Y el germen del odio depositado en el corazón de los combatientes de mañana.

La elección de la guerra es una opción, muy pocas veces la única posible. De antemano, optar por la guerra es hacerse de una pesada responsabilidad. Defenderse, resistir, son justificaciones admisibles. Pero llevar la muerte y la destrucción al corazón de zonas densamente pobladas por civiles, destruir la infraestructura económica, castigar colectivamente a una población porque un movimiento hostil se encuentra en su territorio, no solo es un error trágico, sino también un crimen de guerra de los que son cómplices los países que mantienen las fuerzas agresoras.

El miedo, el odio, el resentimiento minan el Medio Oriente. Numerosos israelitas viven con miedo a los atentados, los secuestros y frente a un medio ambiente regional hostil. Los palestinos se han levantado contra la ocupación, contra el encierro. Los refugiados palestinos viven el sufrimiento de un exilio forzado, en condiciones a menudo sórdidas. Los libaneses soportan los latigazos de una ofensiva brutal y desproporcionada. Pero la violencia no es la respuesta adecuada. Ni moral ni políticamente.

Los fríos cálculos de la eficacia militar, el cinismo en la correlación de fuerzas, la deshumanización del Otro, son regresivos. Solo los principios de la justicia e igualdad, el respeto al Derecho Internacional pueden hacer progresar el Medio Oriente hacia soluciones políticas a los diferentes conflictos que lo destrozan. El reconocimiento pleno y sincero de los sufrimientos y de las injusticias soportadas por el Otro es la única manera de salir de la espiral de la violencia, el miedo y el odio.

La resolución 1559 puede ser el punto de partida de una pacificación real del Líbano. Pero solamente el gobierno de un Estado libanés totalmente restablecido en su soberanía está en posibilidades de lograr el desarme de Hezbollah, en respeto al frágil equilibrio de la sociedad libanesa y de la integridad de su territorio. En el caso de Palestina, las resoluciones 242, sobre la vuelta a las fronteras de 1967, y 194, sobre el derecho al regreso de los refugiados, no puestos en práctica por el Estado israelita, son las bases de una paz justa y duradera. Las

contrapartes palestinas existen para negociar lo que queda como una etapa obligada de un reglamento del conflicto y de una pacificación del conjunto del Medio Oriente.

Las ideologías extremistas no encontrarán apoyo en la población en esanto subsistan éstas situaciones inaceptables, en tanto que el instinto de guerra prevalezca sobre el coraje político, y el miedo sobre la razón.

Hacemos un llamado al conjunto de los protagonistas a comprometerse sin reservas en un proceso de negociación en un acuerdo cuyos términos jurídicos y políticos ya han sido ampliamente elaborados.

Llamamos también a los dirigentes franceses y europeos a hacer todo por empujar a unos y a otros a renunciar a la violencia y a escoger el camino del derecho y de la justicia.

El Medio Oriente se encuentra nuevamente en un momento decisivo de su historia. Sólo el coraje político, con una visión a largo plazo que trascienda las prudencias diplomáticas, ahorrará a todos futuras tragedias.

**Usted puede firmar esta declaración en la página : [www.appelprocheorient.com](http://www.appelprocheorient.com)**

**Contactos :**

**Anne Bonnefont (Secours Catholique) 01 45 49 74 93**

**Nathalie Marzano (CCFD) 01 44 82 81 87**

**Frédéric Carillon (Cimade) 01 44 18 72 63**

**Asociaciones signatarias de este llamado : ACAT (Action des chrétiens pour l'abolition de la torture), CCFD (Comité catholique contre la faim et pour le développement), Cimade, Justice et Paix, Pax Christi, MIR (Mouvement international de la réconciliation), Secours Catholique / Caritas France.**